Arquitrave



Mudnakudu Chinnaswamy • Rowena Hill
Lina de Feria • Raúl Rivero • Francisco Massiani
Leopoldo Castilla • Santos López

La poesía de Mudnakudu Chinnaswamy

Rowena Hill



Mudnakudu Chinnaswamy nació en 1954, en un pueblo pequeño del estado de Karnataka en el sur de la India. Se desempeña como director de la corporación de tránsito de la ciudad de Mysore; y está adquiriendo fama como poeta importante de la nueva leva en su idioma, el kannada.

El poeta mismo escribe: "La pobreza y el analfabetismo son el background inevitable de todo dalit [educado] de primera generación en la India. Así fue el mío. Mi padre, aunque tenía un puesto menor con el gobierno (fue agente de policía), nos abandonó en el pueblo. Tuve que completar mi educación formal, hasta el liceo, estando en pueblos. Hice el colegio preuniversitario en Mysore y me gradué (Licenciado en Comercio) a la edad de 19 años. Quería seguir y hacer el posgrado pero mi padre manifestó que no podía apoyarme y me obligó a trabajar en lo que pudiera. En efecto trabajaba a medio tiempo para mantener toda la familia mientras terminaba los estudios. [Además de lograr el posgrado en comercio, Chinnaswamy lo completó también en la literatura de su idioma.]

"Es común en la India que un hombre de casta baja sufra humillaciones e insultos. Como persona sensible me afectaban íntimamente. El dolor y la penuria hicieron de mi un poeta. Cuando empecé a escribir no

tenía ningún otro escritor como modelo; yo era un principiante no académico. Sin embargo observaba con atención los movimientos dalit que se desarrollaban en los años setenta en Karnataka, por el estilo de la literatura negra, y los "pantera dalit" de Maharastra. Había leído algunos poemas de protesta de idioma Telugu, en traducción. Tenía mi propia gramática, pero la experiencia fue el ingrediente principal. Es por eso que mi poesía evadía la imitación. Más tarde obviamente los vachanas han llegado a ser un factor de gran influencia en mi ideología."

Chinnaswamy pertenece a ese estrato de la sociedad hindú, por debajo de todos y considerado "outcaste", fuera de las castas, llamado en el pasado "intocable", porque un hindú de casta, sobre todo un brahmin, que tocaba aun sin querer un individuo de esa comunidad, se contaminaba, y tenía que correr a bañarse.

El hecho de que la discriminación contra los "dalits", u oprimidos, que es como ahora se llaman, para ser políticamente correcto, los intocables, sea hoy en día ilegal, les ha abierto más posibilidades de avance social pero no ha cambiado de manera fundamental la actitud de la sociedad hindú tradicional, sumamente jerárquica en sus concepciones, hacia ellos como personas. Los prejuicios perduran, las injusticias y las humillaciones siguen. Contra un poeta y burócrata, de manera ya solapada; contra los pobres, con la crueldad abierta de siempre.

En los años setenta del siglo pasado la comunidad dalit empezó a encontrar una voz pública para protestar contra su opresión. Los primeros escritos fueron sencillos, gritos más que poemas (cuando se trataba de poesía), pero muy necesarios en su momento. Una importante antología poética bilingüe (kannada-inglés) del año 1976 no incluye ninguno de esos poetas "que intentan vocalizar las frustraciones, esperanzas y aspiraciones de grupos que han sido privados de todos las ventajas en el orden social tradicional de la India, incluyendo la ventaja de participar en una tradición literaria", porque "este trabajo todavía no ha

emergido como una tradición clara" (Chennaveera Kanavi y K.Raghavendra Rao, editores de la antología); lo que parece una forma como cualquier otra para obviarlos y seguir ignorando los temas que proponen.

Sin embargo, se desarrolló el movimiento dalit en la literatura, y se publicaron obras de temas netamente sociales y contestadores y tono más bien estridente como hacía falta para que se hicieran escuchar. Ese momento parece haber pasado, y los escritores de origen dalit que están surgiendo actualmente se sienten libres para crear obras más matizadas, menos "bravas". Pero no olvidan – ni su comunidad, de la cual se convierten todavía automáticamente en voceros, les permite olvidar – su origen. Un poeta como Chinnaswamy, cuya mente es una fuente constante de imágenes de todos tipos y quien tiene una facilidad inusual para jugar con los sonidos de su resonante idioma, el kannada, nunca va a convertirse en un poeta de lirismo puro y temas personales; su sentido de responsabilidad hacia su gente es demasiado fuerte.

Los temas de Chinnaswamy, entonces, en poemas que pueden parecer a veces demasiado crudos, son la pobreza de los campesinos intocables y las discriminaciones que se practican contra ellos en los pueblos, su explotación, muchas veces criminal, por la gente "de casta", el sufrimiento de las madres viendo a los hijos con hambre. Pero el poeta ve también la desesperación de la mujer rica cuyo marido no la satisface sexualmente, o lo hondo de la relación entre abuela y nieta. Juega con elementos de la naturaleza, imaginando por ejemplo al sol y a la luna como esclavos del trabajo rutinario. Piensa en dos vecinos, un musulmán y un hindú, que siguen queriéndose en la Cachemira de hoy. Y reflexiona sobre la poesía, personificándola; en un poema la invita a bajarse de sus esferas de pureza y hermosura romántica para caminar con él entre la gente más desgraciada y aprender a cantar por esos hijos olvidados.

En el aspecto formal, los poetas dalit recibieron de la

literatura mainstream de su momento formas abiertas y libres que representaban ya una reacción contra el clasicismo tradicional, y los adaptaron a sus propósitos de discurso muy directo. Ellos (como otros poetas contemporáneos del kannada) han estado muy conscientes del ejemplo de los vachanas, poemas metafísicos compuestos por los protagonistas de un movimiento del siglo 12 que buscaba abolir las jerarquías de la sociedad castista, sobre todo la tiranía de los sacerdotes brahmin. En esos poemas la aspiración hacia la igualdad y libertad de todos encontraba su correspondencia literaria (aunque esos poetas nunca consideraban que estaban haciendo literatura) en un lenguaje muy directo, aunque con juegos de aliteraciones, forma libre y imágenes llamativas. En Chinnaswamy la influencia de ese movimiento se siente a menudo.

El experimento social de los vachanakaras fue derrotado, come antes había sido derrotado el budismo, otra ola más grande del mismo espíritu transformador que en varios momentos a través de los siglos ha pasado por la India, dejándola casi inalterada en la inmovilidad de sus tradiciones. Sin embargo para la gente oprimida, y sobretodo para los intocables a quienes está prohibido acercarse a los altares de los dioses de las castas altas, la visión de ese momento en que se realizó una sociedad justa en esta tierra es de gran aliento.

Chinnaswamy, al igual que Ambedkar, el gran lider de los intocables a la época de la independencia de la India y modelo para todos los intelectuales de su origen hasta hoy, se ha apartado de la religión hindú, convirtiéndose al budismo que no admite diferencias de casta. Su interés en esa filosofía, sin embargo, no es solo una cuestión de actitudes sociales; entre los muchos niveles que tiene su poesía no faltan a momentos intuiciones que se pueden llamar místicas.

Mudnakudu Chinnaswamy

Termitas

La religión hindú es
un árbol grande.
Los brahmanes son las raíces,
los kshatriyas el tronco,
vaishyas, sudras* y los demás,
ramos y gajos.

Sin parentesco con el árbol
y no obstante obligadas a quedarse
son las termitas
los intocables.

La vida es así

Al graznido “ka ka”
de los cuervos se levanta
papá y dice
“mamá, veo blanquearse
el amanecer”.
Recoge su trapo de dormir
y se lo pone, piensa
podría perderse el becerro,
corre a la casa del amo.

Mi madre, su mujer
sale tras él,
limpia el establo,
unta con bosta fresca los pisos,
lava los dientes y se agacha
fuera
llenando un pliegue del sari
con las sobras de la casa.

Bajo el sol de mediodía
papá ara y siembra
y saca agua del pozo;
arroja gotas de sangre
convertida en sudor, y todo
para llenar el granero de otro.
Ordeñando los búfalos, pastoreando
las vacas y las ovejas,
llevándolas al agua, bañándolas,

ella misma sin refugio del sol
aguanta mi madre,
sin siquiera una taza de leche
para su propio hijo.
Los corderos se venden por collares
para el cuello de otra.
En la casa de ella
no hay becerro que brinque
ni vacas que meneen la cabeza cornuda,
no hay corredores para decorarlos con rangoli.*

Diseños hechos diariamente con polvo de tiza en el piso por las amas de casa.

¡Pero qué devoción
a cosas que no le pertenecen!

Los cuerpos tan golpeados
por el mal genio del amo
y el egoísmo del ama
entran sosteniéndose en el rancho.
Mientras se duermen
un búho
dice “guk”.

El esclavo romano y el peón contratado de Hangara Halli

Piel blanqueada por los golpes de la vara,
túnica hecha jirones,
cabeza rapada, espalda doblada y peor:
encadenado,
cuerpo torcido por el calor del fuego
pestañas oxidadas por el humo
envuelto en polvo de cantera –

una vieja película de Hollywood en blanco y negro
sintetiza el esclavo
del antiguo imperio romano:
el hombre era así.

En el largo viaje del tiempo
por todo lo que ha sucedido desde entonces,
como las máquinas, las matemáticas, la velocidad,
los satélites y el software,

con todos los que han venido y se han ido:
Mahavira, Buddha, Jesús, Mohamed,
Marx, Gandhi, Basava, Ambedkar;*
¿se ha purificado la mente?

La república democrática de hoy
es igual.
Vengan a Hangara Halli y vean
un cuadro idéntico a ese.

Otro estigma más, la intocabilidad,
está marcada sobre las viejas heridas,
tener prohibido usar calzones
es sal echada en las heridas.

Si se les escapa un quejido
mientras yacen encadenados
se les versa agua miel
en las heridas purulentas en sus piernas
y se deja las hormigas que trabajen.

Si hubiese sido árbol

Si hubiese sido un árbol
no le habría preguntado al pájaro
antes que hiciera el nido
cuál era su casta.
Cuando me abrazaba el sol
mi sombra no se habría sentido profanada.
Mi amistad con la fresca brisa y las hojas
habría sido dulce.

Las gotas de lluvia no se habrían devuelto
tomándome por comeperros.
Cuando me extendía ramificándome desde las raíces
Madre Tierra no habría huido
pidiendo a gritos un baño.

La vaca sagrada habría rozado mi corteza con su cuerpo
rascándose donde le picaba
y los trescientos mil dioses abrigados dentro de ella
me habrían tocado.

Quién sabe
al final
tajado y hecho leño seco,
ardiendo en el fuego sagrado
he podido purificarme,
o convertido en féretro para un cuerpo sin pecado
ser llevado en hombros por cuatro hombres rectos.

Las chanclas y yo

Cuando voy al templo
no dejo fuera mis chanclas,
me quedo fuera yo mismo.*

Chanclas en los pies del zapatero
son un acontecimiento tan insólito
como el hombre que muerde a un perro.

Todos esas piernas
que dejan las chanclas
pasan encima de mí.

Yo soy una planta,
mi trabajo es mi raíz,
eso no lo entienden.

Como una cigüeña que estira el cuello
a un pozo o abrevadero seco,
yo me pongo de puntillas
espiando la figura de dios,
robándome las partes que veo.

La joya resplandeciente en la diadema
que veo entre docenas de cabezas
se dilata conformando el lecho suave
y el dosel erguido de serpiente.
Una vez vi toda la corona tachonada de diamantes,
el collar y el hilo sagrado.

La lámpara sagrada arde en su bandeja,
repican las campanas,
el cuero bajo mis pies
se convierte en hierro candente,
el piso se disuelve, mi cuerpo sudado
arde llameante.

Me gusta la fiel columna de Garuda,*
como mantiene su distancia, tiro
incienso en la bandeja de brasas a su pie
y cuando se eleva el humo
me siento agradecido.

La gente que se acerca a los dioses
ofreciendo dinero, dando vueltas y vueltas,
me mira a veces sin pestañear;
mi mente está puesta sólo en dios.

Ellos reciben flores y pasta de sándalo
en el sanctasanctorum,
pero sus almas están con las chanclas que dejaron
fuera.

Cuando me paro cada día en el porche
estirando el cuello y espiando,
mi alma se purifica y está cerca
de los dioses
dentro.

Este flujo de pensamientos

Una casa cuadrada
de doce columnas,
un marido jefe
del panchayat,*
campos para sembrarlos,
sirvientes corriendo,
oro en la caja,
el granero lleno
después de la cosecha.

Aquí hay de todo
y sin embargo está vacío
como si no hubiese nada.
En la calma de la medianoche
un llanto de niño en la brisa
una vaca que muge confortando su becerro
son enemigos mortales para esta mujer.

Su marido le ordena
dormir con sari de cenefa dorada,
pero la suavidad dentro del sari
él no la conoce.
La trenza se deshace, el largo pelo cae,
se desprende el sari al quitarse el collar,
los pechos gemelos se paran airados,
se abre la faja,
el ombligo tiembla –
nada de esto suelta
el taparrabos de él.

Tierra sacudida
por la percusión de la lluvia,
empapada en sándalo,
sudando fragancia,
conteniendo el aliento,
yace boca arriba;
la suave luz de la luna
inunda el patio
y se voltea de costado.
*Consejo del pueblo con bastante poder local.
Faltando el placer
del juntarse de los cuerpos,
un flujo de pensamientos
invade su mente.
¿En qué circunstancias vale
la inviolabilidad del matrimonio?
¿Sin llama, cuál fuego sagrado puede existir?
Desear al sirviente
re para todas las estaciones
dormido en el corredor
es casi natural.
Echada sobre el enorme pecho negro
con su densa maraña de pelos,
le mira sin pestañear
a los ojos;
sus deseos apilados
estallan y se desbordan
en un chorro salvaje.
Antes del amanecer todo sale a la luz pública.

Dentro del marco de nuestro esqueleto

Dentro del marco de nuestro esqueleto
hay un templo,
inspiración - expiración - *Om Kar,*
allí está Rama.
Dentro del marco de nuestro esqueleto
hay una mezquita. Miren,
allí está una estrella y los bordes crecientes del ojo de la luna.
Allí está Alá.
Dentro del marco de nuestro esqueleto
hay una iglesia. La columna
y los omóplatos componen
una cruz. Clavado diariamente en ella,
penando por nosotros, está
Jesucristo.
Dentro de la frente hay stupas,
en la caja torácica templos jainas;
Buddha y Mahavira están siempre serenos.
Para proteger al esqueleto creció el músculo,
para almacenar energía se llenó de sangre,
con la sangre nació la sed insaciable,
con el músculo nació la agresión hirviente.
Más tarde los coágulos de sangre y músculo
lucharon entre sí como cromosomas;
algunos destruyeron templos,
otros destruyeron mezquitas.
Los cuerpos de sangre y músculo cayeron.
Quedaron los santuarios
dentro del marco de nuestro esqueleto
en el calor de la célula de la devoción.

Sobre Lina de Feria

Raúl Rivero

La única vez que soñé con Virginia Woolf se presentó en mi sueño con la cara de Lina de Feria. Era ella a la orilla de un río que corría entre unas piedras negras, pero cuando me miró, los ojos que me miraban tenían la luz ambigua de los de mi amiga.

Lo entendí como un mensaje tardío. Yo no podía querer ni admirar más a Lina.

Ahora mismo, cuando pasa una comparsa y desde el techo se desprende todos los días una docena de maromeros, Lina está sola en su portal con sus poemas y sus mundos que transmiten con precisión una clave de inmortalidad.

Es ella una de las voces poéticas más poderosas de la literatura cubana contemporánea. Desde Palatino o El Vedado, en medio de la angustia y la fatiga, escoltada por un intrépido comando de delirios, esta mujer de pactos frágiles, trata la poesía como a una amante.

Quiero decir con confianza y pasión, sin perder el temor y el misterio.

Sus libros, desde Casa que no existía, escrito en los sesenta, hasta A mansalva de los años que recogiera poemas más recientes, enseñan un modo de cantar exclusivo, original, pleno, libre, del que se resguardan envidiosos y burócratas por ignorancia y por maldad.

Lina hizo naufragar la vanidad y por lo tanto escribe sin espejos y sin colorete en una entrega casi mística. Perdonó la carne y la materia impura.

Hace unos años nos pusimos de acuerdo para escribir su biografía, y resultó que le daba pena contarme algunas cosas o teníamos miedo o sabíamos que faltaba mucho tiempo por ivir y no escribimos nada.

Esa vida la tiene que evocar ella sola. Y ella sola enfrentar la hoja en blanco.

De todos modos, recuerdo que le gustaba especialmente reconstruir sus entradas triunfales al vestíbulo de la Escuela de Letras. Las tertulias, los versos, los amigos, los ahora dulces conflictos literarios de un tiempo que soñamos eterno.

Le gustaba, le gusta recordar un viaje que hizo a Toronto con Luis Rogelio Nogueras, en el que Wichi, desde luego, le propuso matrimonio.

Lina, que camina sola por la vida, no tiene grupo, ni Partido, ni agente de relaciones públicas. La representa su poesía y la cuida su obra que crece silvestre en el limbo donde amanece.

La Habana es todavía una ciudad noble porque Lina de Feria vive y escribe en ella. Lina, allá arriba, en la búsqueda del equilibrio de la palabra y dispuesta, a pesar de todo, a prestarle su rostro a Virginia Woolf para que se pueda soñar en Cuba.

Lina de Feria

Absolución de amor

> ¿A dónde ha huido el resplandor visionario?
> ¿Dónde están ahora la gloria y el ensueño?
> William Wordsworth

I

En la comisura de los labios
el rosa pálido de los encantos
como si a un árbol
le hubiesen despellejado
siendo ácana
el abedul de fondo.
Luego sus ojos
como el estelar camino
por donde los botes
subían de la ribera
a las consecuencias
de la tierra adentro.
Una suerte de desesperación
atisbé por su sangre.
Sabía que era inmune
pero de pronto
en el contagio de la noche bella
circulé estrella arriba
hacia los planetillos
del pequeño príncipe
y vacié el estanco del cristal
hasta que el rosa pálido
de su boca más bien como de sombra
empezó a sonreír
y todo los muebles de la casa
escondidos en el rincón de abuelo
a ver si el espacio nos alcanzaba

para hacer sexo y premura
como si los amaneceres
nunca fueran a llegar
con sus pies planos a indicarme la ida
(oh Romeo)
para el estandarte de mi otro palacio
donde furtiva llegué
y arrancando una rosa del jardín
de la madrugada fría
me puse a reparar en sus ojos:
el ojo de buey
de un río promisorio.

II

Cuando pedía silencio
Agar ponía lámparas sobre la mesa
y Danáe no era Penélope
esperando por el infinito Ulises
sino que mi cabeza
picassiana de azul
sobre su pecho
erguía los latidos del corazón
que daba vida
a cuanto tedio
podía
o intentase llegar.
Entonces una bruma
el humus de la lágrima
iba cayendo como una torre de alminar
a hacer oraciones para el día siguiente
cuando a luz descubierta
la reja
me lo avisaba todo
que debía sentir en mi rostro
la otra agua
la de los despertares
que ya en su pecho había el oro
de la cadenilla mínima
casi virtual hilo de estambre
mirando a los soles del traspatio.
Yo quería pintarla como si fuera
para el Museo del Prado

y me dije:
Aquí colocaré los atriles
para que tenga música en el viaje.
Pero en el aguacatal
me esperaba su mano
con la fruta lezamiana
y yo como una imberbe
tomé el agua tercera de sus dedos
filigranas y cables de la vida
que me decían bebe
que hoy vamos a gravitar día y noche
porque nadie nos separará.

III

Ahora tu ansiedad niña mía
no tiene brocales peligrosos
porque te amé para que supieras
la vergüenza que dan las vestiduras con que nos fajan
desde que la luz da en la pupila mínima.
Te enseño mi desnudez y tú conmovida
como si hubieras visto a Dios
me das las manos a mi barbilla joven
y las dos inventamos
como la singular estrella del patio de Belén
pero más bien nos arropamos
de pieles sexo y sueño porque en el grito
sólo hallarás la magia de haberlo culminado todo
como si ascendiéramos
hacia el dibujo estelar
tú en la plenitud máxima
yo en la plenitud de mostrarte la vida
tal y como la soñaron
los románticos ingleses
así Coleridge puro
dando otra etapa a tu sapiencia.
¿Viste cómo sonó el cañonazo de las nueve?
Eramos el más remoto
y entre almohadones de soie
ganamos una historia para lo memorable.
Amor mío
niña de los quehaceres tibios
siempre una codorniz nos está esperando
para sobrevivirnos como alas.

IV

Comprenderás que fui hecha
para no ser olvidada.
No es exactamente un canto a la belleza misma
sino la heterodoxia de una acera bifronte
que te explica el hombre y la mujer
en su adoquín y espacio.
Yo cubro de hojas de otoño
lo que fue el correr de la nieve.
Ahora engalana la madre
tu breve cintura de alcatraz para donarte aires medievales
un rosacruz que vuelve rostros como si el poder estuviera
pupila adentro en todo lo que nos quiere separar
para impotencia de su gesto.
Nacemos a diario joven mía
y entonces cuando ya fuertes las piernas
nos asomamos al balcón
los azahares los cuarterones del hoy terrible
están dando una reina y un rey
que somos tú y yo del puente a la alameda
para ver en el séptimo arte
un reírnos de pronto un asombrarnos de colores
y luego el comentario del regreso
con un beso en plena calle
sin importarnos las imágenes exteriores
por que estallábamos la ciudad
con un enorme fuego el de los Siglos de Oro
que no silban sino escupen el amor
desde la saliva el sexo y la lengua sabia
que me daría la felicidad de tus poemas.

Francisco Massiani

Macuto

El hombre
Del mar
Está solo
Un viejo y un niño pescan
Entre las rocas
La esperanza que no tiene el hombre
Que camina al frío del mar

La gaviota
Corta
El aire
Pájaro invisible de la eternidad.

Dejo la casa
Con absoluta pulcridad
Quiero que mi mujer
Se desvista de belleza.

Los atletas revientan con el trote
Las uvas de playa
En silencio
De mar
Los atletas trotan a ninguna parte
Acompañan el silencio del mar.

Mi mujer y yo
Jugamos en la arena
Como niños

Jugamos
A acertar
Con las piedras
Sobre un arco oxidado
Recordando
Los amores rotos.

Limpio la casa con absoluta pulcridad
Quiero que mi mu
Se desvista de belleza.
La gaviota
Corta el aire
Pájaro eterno de la eternidad

Me levanto en la madrugada
Limpio todo lo que encuentro
Los ceniceros
Los platos
Las ollas
Todo lo que encuentro
Lo sucio
La mugre
En una bolsa de plástico
Mientras los alcatraces
Se clavan en el mar
Quiero que mi mujer
Encuentre la casa
Con absoluta

Pulcridad
Que se desnude de belleza.

La gaviota corta el aire
pájaro invisible de la eternidad,
eternidad
pájaro invisible.

En la noche
Dos catedrales iluminadas,
Sobre el horizonte
Desnudan
A mi mujer en la arena.
Gaviota que corta el aire
Pájaro invisible
Eternidad
Pájaro invisible.

Los atletas revientan con el trote
Las uvas de playa
Rabia de mar
Nada se oye
Los alcatraces
Se clavan en el mar.

El mar borra
Las huellas
De los trotadores.

Leopoldo Castilla

Africa

I

En la luz comienzan los animales
extenuada
expulsó a la cebra
que no tiene campo
sino en el espejismo
enfermó a la resolana para espesar al león
y dobló en un tulipán
a los flamencos.

Ella hizo
que las especies se reconocieran
para que el fin durara,
que no se cruce con el halcón
el leopardo
el buitre con el pez
pues nunca serán del todo
sólo formas del miedo que tuvo el universo
a perder la memoria.

La luz es eso que las bestias gritan
el bramido del elefante
amputado
del pulmón de la noche
el grito con que se alumbra el zorro
la risa
con que se desclava de sus huesos la hiena

y el rugido
de cada rotación del mundo en el león.
Los hombres, al borde del cráter, sonríen
con el voltaje justo
para no desaparecer,
quietos, igual que sombras azules bajo los árboles veloces,
separados por el cuello
de la intemperie atraídos
como jóvenes muertos
hacia la luna vacía del Ngorongoro.

Son el alguien del viento
los masais
van como lentos pájaros
detrás de su ganado
sin rumbo:
ellos son el confín. El ademán de la planta
cuando iba a ser vagabunda,
el de la sombra cuando iba a ser persona,
hombre que sale por su propio pie de un sueño
y no acaba de ser
aunque se imante de colores se perfore
o a duras penas toque tierra.
No le viene su animal ni bebiendo sangre
sólo el cloriti le devuelve el rugido
que, como el coraje, regresa desde muy remoto
y entonces sí
el león huele a masai

y se espanta de ese hombre
hendido
por una bestia transparente.
Recién entonces entran, solitarios,
a la luz que ondulan
y es ver peces oscuros
en un campo de olfatos.

Los animales emanan sus distancias:
en la jirafa cunde
la visión de la hierba;
la alegría de un suicidio
en el azul del pájaro,
que no ocupa nada
y ese color es más grande
que todos los espacios.

Estos invisibles son el campo
donde la cebra acaba
va a comenzar la lluvia,
el avestruz mira
por donde él ya se ha ido
y la garza
vuela siempre en otro lado.

Fuera, los masais, cercan en círculos
sus animales, sus casas, sus mujeres.
Para seguir, borran el camino
en círculos como el fuego

y los pájaros.

En la sabana tarda el primer día.
El último, el final,
un viento de eclipse borrará las llanuras
alentará
ya ingrávida en el polvo, la gacela,
en su imán
el rinoceronte
y en leves desiertos
la desnudez, sólo la desnudez
sin cuerpo de los hombres.

A ese final lo huele el ñu, sabe que sólo el que huye
es único
y muere sin cesar en la manada,
el cocodrilo que aguarda en el pasado,
el hipopótamo
que envejece, amniótico,
las aguas de su nacimiento.

Las bestias
sostenidas
por la música de su aparición
propagan, copulando, esta comarca de temblores,
de alumbramientos.
Y empieza la cacería, dentro del polvo
en Masai Mara,
dentro de la atmósfera

en Ngorongoro
y en un desmonte de la luna
en Taranguire.

El día no tiene tiempo.
El mismo instante que aísla
el sueño de la jirafa
hechizase templa en el búfalo
la hora que martiriza al buitre
aquí pesa más la sangre que la muerte.

Ya de noche, lo que se oye y brilla
son fiebres
el elefante grita como un árbol,
como un humillado
la hiena
y una ola lejos del mar
clama en los leones.

Todos deformándose
hasta desterrarse. Pero vuelve la luz
y con la luz el tacto
y el esperma y la sed y la sombra y el hambre
entonces cambian el color
y son el pasto
y la arena y la rama y la lluvia
y nada puede detener el mundo
mientras dure el quebranto
del primer día del mundo.

Santos López

Enseñanza del descabezado

Un cuerpo desnudo siempre lleva su cabeza como corona
Y dos abismos a los lados: uno de esplendor y otro de ruina.
Si Dios quiere, al final yo moveré mi corazón hacia la aurora,
Noche más noche, esa cámara que respira si yo respiro.
Un cuerpo en la quietud guarda su verdad en el sol, con vigilia,
Matrimonio y amores que le impidan andar tieso a la luz del día.
Algo así, como si de costado fuésemos dos arcoiris,
Cuya cabeza ardiente reposara entre brotes de agua.
Hoy día no hay forma de responder a la duda de la carne,
Ese sentido que profesa el hombre desde su pasado efímero.
Algo encogido en su pecho, tal vez entre pálpitos y sudores.
Mejor hubiese sido que pies y manos engordasen sin vestidos.
Uno decapitado regresa de la aventura o la catástrofe,
Aprende pronto a respirar, a renacer, a no morirse.
A permanecer en una realidad sin palabras, pero con verbo,
Aprende uno que la aurora es una cayena de sangre.
Uno decapitado espera que su familia lo reconozca: Diga
Que mi cabeza es blanca y mi cuerpo negro; diga que soy piedra,
De arriba a los pies, yo decapitado espero que mi familia diga,
Me identifique así en la morgue, sin ninguna conmiseración.
Así no deseo andar de nuevo sobre el mundo, que lo sepan todos.
Si acabé descabezado, con modestia, fue porque quise respirar.
“**Volver a respirar es la delicia humilde**”, yo lo repito ahora.
Qué otro cuento uno puede decirle a sus hijos, es suficiente.

Mi cuerpo está erguido y mi cabeza a un lado en este plato;
Y algo más brota de mí y ronda en el aire como prodigio.
Así consigo que mi corazón se vuelva un breve destello,
Que continúe de faro en su elevada cumbre en la montaña.

Cabeza fría

A veces pienso que un sueño me hizo tener la cabeza fría
Como un pez para sumergirme en la profunda tiniebla.
(El asunto es que los babilonios soñaban exactamente igual)
A veces creo que Dios es el sustantivo infinito de mi salva-
ción; Autor y autoridad de lado que como una proyección
Nos alcanza.
Algunas personas ocupan todo el día en lavarse la cara con las
dos
Manos, diciendo que una lava a la otra, y así completan
El refrán.
A veces tengo la cabeza fría como el espinazo de un pez, si
quiero

Llegar un poco más lejos que mis amigos, sin traspiés

Durante el día.
Y parece haber una secuencia: la muerte adviene con la caída.
Ellos dijeron: “No hay ni siquiera una sola palabra en el
suelo”.
Pero está escrito que cuando uno sale del agua, aquí en tierra,
En la tiniebla del hacedor, nuestra cabeza es el oráculo
Que habla.

Giovanni Quessep (San Onofre, 1939), hizo estudió filosofía y letras en la Universidad Javeriana de Bogotá y se especializó en Italia en literatura contemporánea. Algunos de sus libros son *El ser no es una fábula* (1968), *Duración y leyenda (1972), El canto del extranjero* (1976), *Madrigales de vida y muerte* (1977), *Preludios* (1978), *Muerte de Merlín* (1985). Actualmente es profesor en la Universidad del Cauca.

Luciano Rivera Rojas (Cartago, 1947), profesor titular de la Universidad del Cauca, hizo estudios de Letras en la Universidad del Valle y una maestría en Literatura Colombiana y Latinoamericana, en la misma universidad.

Juan Gustavo Cobo Borda (Bogotá en 1948), entre sus numerosos libros mencionamos los de poemas *Salón de té* (1979), *Casa de citas* (1981), *Ofrenda en el altar del bolero* (1981), *Roncando al sol como una foca en las Galápagos* (1982), *Todos los poetas son santos e irán al cielo* (1987), *Almanaque de versos* (1988), *Tierra de fuego* (1988) y *Poemas orientales y bogotanos* (1991).

Eduardo Gómez (Miraflores, 1932), hizo estudios de dramaturgia y literatura en Alemania y ha ejercido la docencia en diversas universidades colombianas. Algunos de sus libros de poesía son *Restauración de la palabra* (1969), *El continente de los muertos* (1975) *y Las claves secretas* (1998). Ha traducido a Brecht y Goethe.

Floriano Martins (Fortaleza, 1957), ha publicado *Alma em Chamas* (1998), *Cenizas del Sol* (2001), *Natureza Morta* (2001) y *Extravio de Noites* (2001). Dirige, con Claudio Willer, la revista *Agulha* y coordina *Banda Hispânica*, de *Jornal de Poesia*. Sus poemas fueron traducidos por Jorge Ariel Madrazo.

Luis Fernando Macías (Medellín, 1957). Es profesor de literatura en la Universidad de Antioquia, donde también se desempeña como director del Departamento de Publicaciones. Ha publicado entre otros *Amada está lavando* (1979), *La línea del tiempo* (1997), *Vecinas* (1998), *Los relatos de La Milagrosa* (2000) y *Los cantos de Isabel* (2000).

Luis Antonio de Villena (Madrid, 1951), poeta, narrador y ensayista, autor de libros de poemas como *Sublime solarium* (1971), *El viaje a Bizancio* (1970), *Hymnica* (1979) y *Huir del invierno* (1981), *Como en lugar extraño* (1990), *Marginados* (1993) y *Asuntos de delirio* (1996). Ha hecho traducciones de William Beckford, Miguel Ángel, Ted Hughes, August Platen, Catulo y entre otras, la antología *La musa de los muchachos*, del poeta griego Estratón de Sardes, que reúne poemas homo eróticos de varios autores.

Gaetano Longo (Trieste, 1964), ha publicado los libros de poemas *Lo Scacco Matto* (1990), *Atmosfera di Tatuaggio* (1994), *Diario di un Pagano* (1997), *Paesaggi senza ritorno* (1999), *Antologia di Deliri e Meraviglie* (2001), *Graffiti* (2001).Versión al castellano a cargo de Arturo Corcuera, con traducciones de Justo Jorge Padrón, Emilio Coco y Carlos Vitale.

La traducción del artículo sobre la poesía palestina, de Joseph B. Abboud, es de **Lalo Borja.**

El grabado de la portada es de **Antonio Samudio**.

Los libros de Arquitrave Editores

Entre nuestros autores figuran

Elkin Restrepo
Affonso Romano de Sant´Anna
Carlos Jiménez
Charles Bukowski
Cristina Peri Rossi
Du Fu
Ferreira Gullar
Konstandinos Kavafis
Manuel Bandeira
Montale, Ungaretti y Quasimodo
Paulina Vinderman
Raúl Rivero
T.S. Eliot
Lawrence Ferlinghetti
Bob Dylan
Harold Alvarado Tenorio
Charles Baudelaire
Alberto Da Costa e Silva